

atNight NYC

Convocatoria Beca Arquia / Real Academia de Bellas Artes de San Fernando' de investigación en Nueva York
Solicitud Mar Santamaria Varas

Resumen
Antecedentes
Motivaciones
Estado de la cuestión
Justificación
Formatos
Temas
Actividades y calendario

Resumen

atNight NYC es una investigación aplicada que explora a través de distintos soportes de representación (cartográficos, fotográficos, documentales) cómo se construye la imagen nocturna de la ciudad de Nueva York.

Actualmente, en la mayoría de ciudades españolas el diseño del paisaje nocturno está supeditado a criterios normativos y técnicos (ordenados por el Reglamento Electrotécnico de Baja Tensión REBT), sin que este diseño aborde la construcción de un imaginario nocturno propio que debería estar presente tanto en la iluminación "funcional" del espacio público como en la puesta en valor del patrimonio y que habría de responder al uso ciudadano. El tiempo de la noche es el tiempo de la urbanidad y el momento por excelencia de la construcción de los vínculos sociales. Es por esto que el estudio atNight NYC trabaja de manera transversal desde diversos soportes de representación para poner en valor la noche y presentarla como un ámbito a preservar y proteger, pero también a pensar y diseñar.

En este sentido, Nueva York representa un caso de estudio clave para avanzar en la formulación de hipótesis y transferir el conocimiento que se deriva de este ejemplo singular americano a la realidad de nuestras ciudades españolas. Por un lado, Nueva York es una metrópolis con un paisaje urbano que parece construido para ser contemplado desde y por la misma ciudad, cuyos edificios han sido erigidos para mirarse mutuamente. Además, arquitecturas singulares y publicidad luminosa componen un paisaje nocturno que, a lo largo de numerosas secuencias fotográficas y fílmicas (desde Taxi Driver a Manhattan), nos han dejado la imagen de una ciudad de destellos, ventanas iluminadas y vibrantes colores. Por último, es pionera en la implementación de experiencias piloto que no solamente buscan la regulación de la iluminación para reducir la huella de carbono o mejorar el confort ambiental de los ciudadanos sino que se interrogan acerca de cómo debe ser este paisaje colectivo y común.

Objetivos

La investigación se estructurará en diversas fases conceptuales entre las cuales destacan:

- la elaboración de cartografías, a partir de la captura de datos de Internet y de la plataforma de datos abiertos de la ciudad Nueva York, que deberán servir para detectar situaciones urbanas de interés en una rango amplio de temas y escalas.

- la comprobación y registro mediante trabajo de campo de patrones de utilización del espacio urbano durante el tiempo nocturno y de la evolución de la imagen paisajística así como de momentos excepcionales.

- la documentación bibliográfica, fotográfica y cartográfica de la construcción de la imagen nocturna de la ciudad en diversos centros de referencia y su lectura comparada con la situación actual.

- la realización de entrevistas a expertos de referencia con el objetivo de obtener una visión coral sobre el caso de estudio.

Resultados

A la conclusión de la investigación, se prevé obtener los siguientes resultados:

- Series cartográficas de proceso y de síntesis.

- Series fotográficas de distintos lugares a lo largo de secuencias temporales prolongadas.

- Resumen de la documentación recopilada (fotografías, películas, planimetrías).

- Transcripción de las entrevistas realizadas en formato escrito y audiovisual.

- Resumen documental de la investigación a modo de informe / memoria justificativa.

Antecedentes

El proyecto atNight NYC es una continuación de la investigación previa atNight desarrollada durante el 2012-2013 en Barcelona que planteó algunas de las hipótesis y objetivos de la presente propuesta.

Este trabajo previo partía de la constatación de la existencia del concepto de paisaje nocturno y es, precisamente desde una definición amplia del término paisaje, que la investigación buscaba establecer puentes entre los conocimientos de diversas disciplinas humanísticas y técnicas.

La investigación afrontó la descripción del paisaje como relación sensible y cognitiva entre las personas y su entorno y, por consiguiente, profundizaba en el proceso de identificación de la ciudadanía con su territorio. Una construcción de la identidad cultural -y del paisaje- que, en el marco del nuevo modelo imperante de las ciudades inteligentes (*smart cities*), se realiza a través de las tecnologías digitales, que se han ido hibridando de forma íntima en nuestros comportamientos sociales de construcción del entorno.

Se trabajó sobre los sistemas de representación de la imagen nocturna de la ciudad mediante la elaboración de una cartografía de la noche, entendida no como descripción sino como lectura, para identificar sus valores paisajísticos a través de un proceso de experimentación que buscaba aplicar un orden estético sobre el paisaje y que tiene el compromiso asignar una geometría y de hacer medibles los aspectos intangibles de la noche, haciendo visible lo invisible (dibujando el intangible).

Así, el proyecto proponía una nueva aproximación *bottom-up* de construcción de la identidad urbana basado en la percepción de los ciudadanos a través del análisis de datos *(Big Data, Open Data, Social Data)* y de la cartografía como herramientas metodológicas necesarias para una mejor comprensión de nuestro entorno. Se elaboraron diversas cartografías de la ciudad de Barcelona utilizando distintos bases de datos obtenidas de la administración pública y de la captura de informaciones de Internet. Estas bases cartográficas se agruparon en distintos grupos: redes sociales, movilidad y usos. A lo largo de estos tres temas, se realizaron cartografías con los datos segmentados por horas permitiendo dibujar la ciudad (usos, acciones y emociones).

El proyecto atNight introdujo los primeros pasos a seguir en próximas investigaciones:

- Se ha constatado la relevancia del tema abordado. El diseño del paisaje nocturno es una cuestión clave en la metrópolis contemporánea por sus implicaciones en la eficiencia energética, la salud ambiental, la seguridad ciudadana, la construcción del imaginario, el diseño participativo del procomún, etc.

- Se han desarrollado nuevas herramientas de representación capaces de abordar la representación de aspectos tangibles (forma urbana) e intangibles de la ciudad (acciones, uso, emociones).

- Se ha verificado que la captura y visualización de datos es una metodología válida y precisa para el análisis urbano y se han explorado los límites del renderizado gráfico del *Big Data*.

- Se ha consolidado un red de colaboración con otros grupos de investigación que tratan la cuestión del paisaje nocturno desde otros ámbitos de conocimiento (sociología, análisis de datos) favoreciendo la cooperación científica transnacional.

La posibilidad de abrir una nueva línea de investigación en la ciudad de Nueva York, en instituciones como La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Instituto Cervantes o la Universidad de Columbia, permitirá profundizar en aspectos del trabajo ya desarrollados previamente en Barcelona, si bien el objetivo es documentar a distintos niveles (desde el registro fotográfico, la investigación histórica o la propia cartografía) cómo se construye el imaginario nocturno de una gran metrópolis.

Motivaciones

El proyecto de investigación atNight NYC quiere adentrarse en el reconocimiento e interpretación de los elementos característicos responsables de la configuración del paisaje nocturno de la ciudad de Nueva York con el fin de elaborar herramientas útiles para su análisis en clave de intervención, a través de la verificación sobre un ámbito de estudio concreto, para poner en relieve la escasa puesta en valor de la nocturnidad y presentarla como algo a preservar y proteger, pero también a pensar y diseñar.

Como premisa básica, el estudio parte de la constatación de la existencia de un paisaje nocturno.

Si un paisaje es aquello que vemos, entonces el paisaje nocturno es apenas paisaje. Tal y como define Javier Maderuelo[1], el paisaje es una mirada intencionada y concreta que se construye entre nosotros (sujetos) y nuestro entorno, una elaboración mental a través de los fenómenos de la cultura. ¿Qué sucede por lo tanto con el paisaje *entendido como aquello que se ve* cuando la noche hace desaparecer y transforma nuestra realidad sensible?

La ciudad o el territorio, en la consistencia física que los definen, permanecen prácticamente invariables con los ciclos de luz producidos por las traslaciones circadianas[2] del sol. Sin embargo, tal y como también admite G. Kepes[3], la ciudad tiene una "doble vida", una bajo la luz del sol y otra bajo las faros de los coches, los carteles luminosos publicitarios, las luces que emanan del interior de los edificios y la que es proyectada por las farolas, ofreciendo un "espectáculo luminoso singular, fortuito y accidental". Las luces anaranjadas de sodio de haz difuso que transforman los colores, los haces de luz estrechos que a la vez que realzan ocultan por el desmesurado contraste, la luz de los escaparates que invade las aceras son hoy los dadores de forma de la noche. La materia no cambia, sino la manera en la que se nos aparece.

Por lo tanto, lo que vemos de noche no es lo que vemos de día. La experiencia de la percepción bajo la luz del sol es aparentemente más objetiva, ya que nos muestra la totalidad de lo que nos rodea. Es capaz de asignarse cierta aura de autenticidad frente a las imprecisas fuentes de luz artificial y se autodefine, de este modo, como referencia y patrón de la imagen eidética de nuestro entorno, a pesar de que éste siempre sea mutante y metamórfico.

Este tipo de convenciones son alimentadas también por la dificultad en la transmisión de la percepción nocturna. Los bajos niveles de iluminancia[4] producen en la retina muy diversas impresiones, que varían según la edad, sexo o raza del observador. La percepción es así más ambigua, menos consensuada y aún más subjetiva. La transmisión de la experiencia se concentra en destellos brillantes inequívocos y omite sutiles luces, matices e impresiones.

Además de que el ojo en la oscuridad no es certero y se torna menos eficaz, también es más selectivo. Una mirada caracterizada no solamente por lo que se ve sino por lo que se deja de ver. La oscuridad, al igual que la luz intensa, puede llegar a cegarnos y hacernos apartar la mirada, que no puede ya posarse sobre cualquier punto a su alrededor y que debe detenerse en fragmentos concretos, intensificándolos. El paisaje nocturno está construido, pues, por presencias y ausencias. Éstas últimas, dentro del marco de la ontología de lo visible anunciada por Merleau-Ponty[5], no entendidas como vacíos en la malla de lo visible sino como la base en la que lo visible se sustenta.

Por ejemplo, muchas ciudades contemporáneas europeas construyen su identidad a través de los monumentos y edificios singulares. Sin embargo, de noche, muchos de ellos desaparecen en la oscuridad dejando ver llamativas edificaciones ocupadas por bancos y hoteles, que son sin duda el motor económico oculto a la luz del día. Grandes fachadas quedan reducidas a sus plantas bajas y los referentes de orientación válidos para el día desaparecen. Calles enteras se llenan de gente y luz junto a teatros, bares y discotecas que, de manera inversa, desaparecen al salir el sol.

En definitiva, la ciudad de noche se vuelve confusa. Parece no poseer discurso y su legibilidad se vuelve compleja, tan compleja que llega a desaparecer ante nuestra mirada. En este sentido, la comprensión del actual paisaje nocturno urbano será el primer paso para operar sobre su diseño.
La imagen de la ciudad, aunque pueda ser explicada como un collage urbano, no tiene nada de azaroso tal y como corrige Barba (1982)[6] sobre las investigaciones de Gordon

---

[1] En esta propuesta se adopta la definición de paisaje establecida por MADERUELO (2005). Así, *"... el paisaje no es una cosa, no es un objeto grande ni un conjunto de objetos configurados por la naturaleza o transformados por la acción humana. El paisaje tampoco no es la naturaleza ni siquiera el medio físico que nos rodea o sobre el que nos situamos. El paisaje es un constructo, una elaboración mental que los hombres realizamos a través de la cultura. El paisaje, entendido como fenómeno cultural, es una convención que varía de una cultura a otra..."*

[2] Movimiento de la tierra alrededor del sol que provoca los cambios de luz periódicos a lo largo del día.

[3] KEPES (1967), p. 221-250

[4] Límite difuso orientativamente por debajo de los 50lux aproximadamente cuando inicia la visión escotópica y deja de actuar la visión fotópica.

[5] MERLEAU-PONTY (1975).

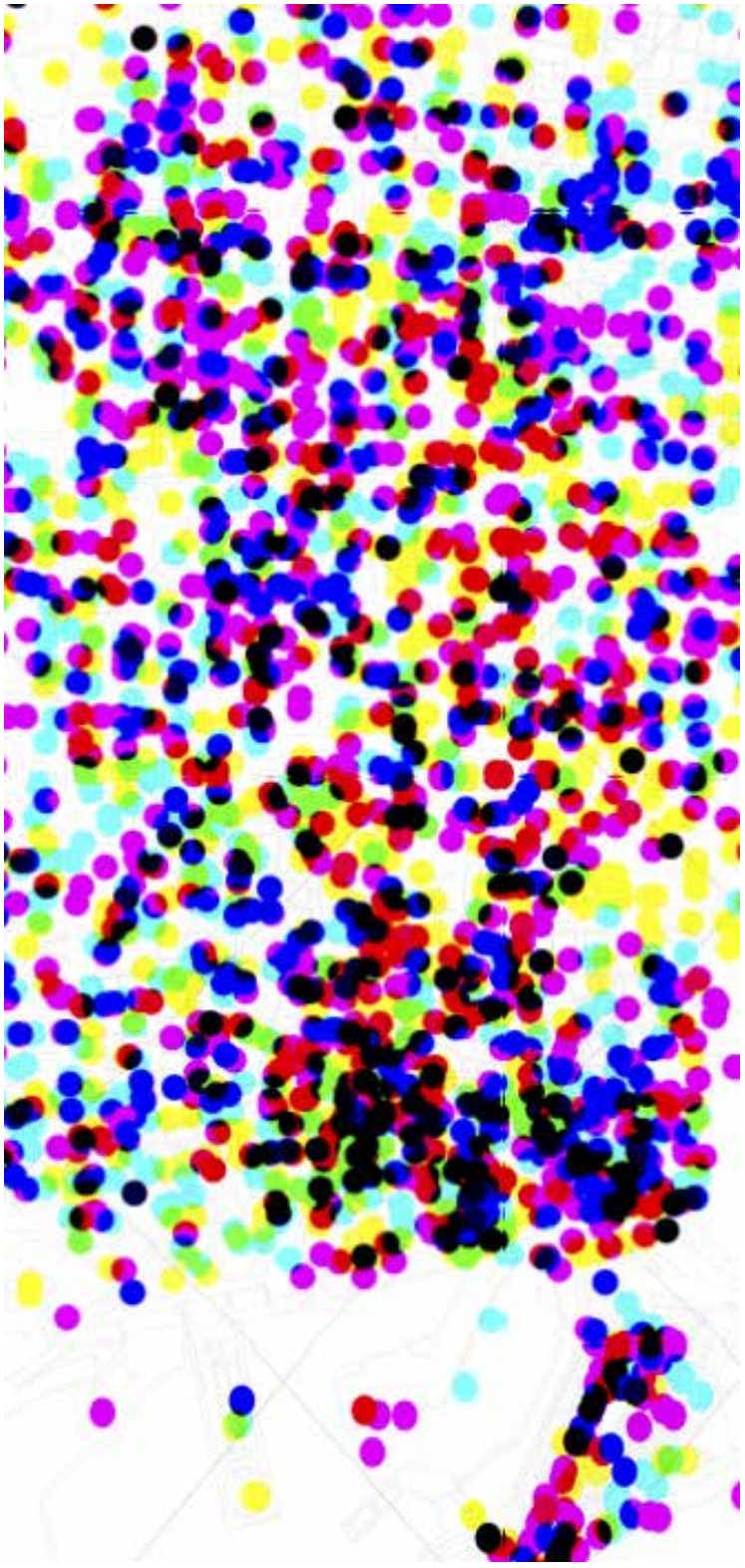
[6] BARBA, R. (1982). "Paisaje. Entre el análisis del entorno y el diseño del espacio exterior". En: *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, núm. 153.

Cullen. No se trata de una imagen sin narración sino que responde a múltiples motivos, ocultos durante el día, que actúan simultáneamente y que se hacen visibles durante la noche. El análisis de este paisaje nocturno no tan solo deberá profundizar en la piel de las ciudades, como diría Solà-Morales (2008)[7] a la relación física que establecen los ciudadanos con el entorno urbano, sino que además deberá buscar aquello que visualmente no podemos percibir a causa de la oscuridad.

Así, mientras existe una conciencia del tiempo nocturno[8], no poseemos una imagen clara de éste. Esta carencia nos impide establecer un modelo de representación a través del cual poder actuar sobre la realidad, ya que es ahí donde precisamente radican las actuales dificultades que tenemos a la hora de pensar y diseñar la noche. [9]

Se propone, por tanto, investigar la imagen del paisaje nocturno[10] a través de la elaboración de una representación poliédrica de la noche, no como descripción sino como lectura, que nos lleve a la identificación de sus valores paisajísticos, para no reducirla a una superposición de elementos característicos faltos de una voluntad creadora que busque aplicar un orden estético sobre el paisaje, con el compromiso de asignar una geometría, de hacer mesurables los valores intangibles de la noche, haciendo visible lo invisible (dibujando lo intangible). Acciones, usos, desplazamientos y actividades configuran las relaciones que conforman la ciudad de noche aunque escapan a nuestra mirada.

Esta representación debería servir como herramienta para *aprender a mirar lo que vemos*[11], documentar las miradas individuales y las colectivas, definir las variables características de la noche y desentrañar sus elementos configuradores, trazando discursos geometrizables sobre el espacio para, en última instancia, construir un modelo de intervención que nos desvele aquello que está oculto tras lo visible. En suma, se trata de encontrar una representación, una manera de mirar el mundo mediante el acto de representar como actividad generativa que encierra ya un principio de transformación[12], con el que convertir un paisaje ahora invisible en un paisaje potencial, que se encuentra latente y que solamente podrá surgir a través de una nueva mirada que toma forma en un nuevo modelo[13].



01. Cartografía de usos y actividades (fiesta, food and safety) del proyecto atNight Barcelona.

[7] SOLÀ-MORALES, M. (2008). *De cosas urbanas*. Rotterdam: NAI.

[8] Como muestra el mapa de la portada existen más imágenes georeferenciadas con la palabra noche que no con la palabra día (fuente: www.pimpampum.net).

[9] Del mismo modo, la implantación de un edificio sobre un terreno sería un trabajo artesano y no conceptual si no fuese por la existencia de cartografías topográficas de isolíneas.

[10] La construcción de la identidad paisajística debe ser enriquecida con los aspectos perceptivos entre los cuales se considera clave el análisis de la imagen visual del paisaje, que complementa las tradicionales aproximaciones desde la morfología del territorio.

[11] MADERUELO (2005), p. 38-39

[12] El dibujo arquitectónico difiere del dibujo artístico del pintor de paisajes ya que, como afirma Robin Evans en su ensayo *Translations from drawing to building*, éste no está realizado después del advenimiento del sujeto sino antes. En CORNER (2002), p. 145.

[13] Modelo como constructo operativo, como coproductor de realidad. ELIASSON (2009).

Estado de la cuestión

No se ha hablado nunca tanto de paisaje como en nuestra época, no hemos tenido nunca tantos paisajistas (profesionales de la ordenación del paisaje), ni se han publicado tantas reflexiones al respecto[14]. El término paisaje se ha ido enriqueciendo progresivamente incorporando distintos campos de conocimiento[15] y territorios[16] en un modo de mirar el entorno a través de la superficie sensible que nos rodea. Sin embargo, solamente vemos aquellos paisajes que no cuestionan nuestra idea de paisaje. Buscamos en el paisaje aquellos modelos que tenemos en nuestro inconsciente, ignorando otros muchos que por su complejidad aún nos pasan desapercibidos[17].

Desde las instituciones[18], se ha hecho un intenso esfuerzo por promover la preservación y la gestión de nuestros paisajes, introduciendo esta disciplina (a nivel normativo y de planeamiento) en el diseño de nuestros territorios. Se aboga por una mejor ordenación de la imagen de éstos, que llevan a cabo profesionales especialistas (arquitectos, agrónomos, geógrafos, ecólogos…) pero solamente se contempla la dimensión diurna, pasando por alto que de noche si bien la materialidad del paisaje se mantiene igual, su apariencia se ve totalmente alterada, no solamente en su color sino en las jerarquías de elementos que lo componen: elementos de orientación, elementos de valor y, en general, toda dimensión de límite.

Y es que la irrupción de la luz en la noche es relativamente reciente y solamente en los últimos años se ha alcanzado un nivel tecnológico adecuado que ha permitido tanto la proliferación de puntos luminosos perturbadores en el territorio como la posibilidad de construir la imagen de la noche con un mayor control.

Si bien nuestros territorios diurnos están más planeados que nunca, el espacio de la noche está aún por determinar. Si bien existen buenos ejemplos europeos que tratan de regular y ordenar esta situación, atendiendo no solamente a la técnica sino a una necesaria complejidad del resultado estético -como son el plan de iluminación de Roma elaborado por Terzi (2001)[19] o los planes para Amberes de Antico (2011)[20] y de Narboni (2012)[21] en París, podemos afirmar que todavía existen muy pocas experiencias en Europa y prácticamente ninguna en España[22].

Son los ingenieros y las normativas de consumo eléctrico[23] las que definen los parámetros de diseño de la noche, en un pulso entre aquellos que luchan contra la contaminación luminosa de nuestros cielos[24] y aquellos que quieren cada vez más luz, ya sea por el aumento de los estándares de confort o bien por la voluntad de las ciudades contemporáneas de construirse una identidad nocturna que actúe como reclamo turístico.

Las experiencias más sugerentes provienen del campo del arte, en forma de distintos festivales y certámenes celebrados en algunas de las principales metrópolis europeas[25] que exploran las posibilidades expresivas del espacio de la noche como el tiempo de la socialización, el ocio y la urbanidad. Capaces de construir un imaginario, en un vínculo muy estrecho entre paisaje y arte a través de la luz[26]. Pero sin embargo, por efímeras, incapaces de establecer un modelo de intervención válido sobre el paisaje nocturno.

Actualmente, nuestras calles nocturnas han sido, en el mejor de los casos, diseñadas sorteando las limitaciones de la tecnología, reduciendo el impacto ambiental del consumo eléctrico, procurando no arrojar luz al cielo, tratando de

---

14 En BERQUE (2008), se plantea como en la actualidad estamos asistiendo a un florecimiento del pensamiento del paisaje (que tiene por objeto el paisaje) al mismo tiempo que jamás hemos asolado tanto nuestros paisajes. El autor se pregunta "*si hacer del paisaje un objeto de pensamiento no es algo contrario al pensamiento "paisajero" (que nos ha legado paisajes admirables como el Mont Saint-Michel o los viñedos del Borgoña*".

15 En un esfuerzo interdisciplinar por aunar geografía, ecología, urbanismo…

16 Del paisaje natural al paisaje urbano, pero también paisajes de deshechos, paisajes de la periferia…

17 NOGUÉ (2007), p. 373-382

18 El Convenio Europeo del Paisaje (Carta de Florencia adoptada el 20 de octubre de 2000) promueve la protección, gestión y ordenación de los paisajes europeos y organizar la cooperación europea en materia de paisaje.

19 TERZI, C.(2001). *Los planes de luz*. Milán: Editoriale Domus.

20 ANTICO, S. (2011). "The light of Mechelen and Antwerpen". En: *Luce,* núm. 1/2011.

21 NARBONI, R. (2012). *Les éclairages des villes: Vers un urbanisme nocturne*. Suisse: Infolio.

22 En Europa hay que destacar las aportaciones realizadas por Corrado Terzi (Italia) y Roger Narboni (Francia) en los planes de luz.

23 El *Reglamento Electrotécnico para Baja Tensión, REBT* (Real Decreto 842/2002 del 2 de agosto de 2002), y sus instrucciones complementarias, como las incorporadas a finales del 2008 determinan los criterios técnicos del alumbrado público.

24 Existe en Cataluña, la organización CELFOSC contra la contaminación lumínica, una asociación independiente que tiene por objetivo influir en la sociedad para mejorar el alumbrado público y privado. Iluminar mejor, respetando el medio ambiente.

25 Han proliferado en los últimos años las noches en blanco que, en varias ciudades europeas (Berlín, París, Roma, Barcelona), permiten disfrutar de los principales equipamientos culturales y monumentos o los festivales de iluminación que, con la invitación de artistas e iluminadores de renombre para construir instalaciones efímeras, se convierten en reclamos de turismo cultural como la *Fête des lumières* en Lyon, *Luci d'artista* en Torino o el *Lumo* de Barcelona.

26 Paisaje y arte son dos conceptos íntimamente ligados ya que "*no ha empezado a haber contemplación del entorno como paisaje hasta que los artistas pintores han comenzado a representarlo. Lo que conduce a la afirmación de una utilidad añadida del arte de la pintura, la de servir como escuela de la mirada*". En MADERUELO (2007), p. 13.

proporcionar intensidades homogéneas a lo largo de los viarios y conteniendo los abusos lumínicos que algunos pocos realizan para imponer su posición y privilegio bajo el manto de la noche. Las regulaciones delimitan consumos (jerarquizados por relevancia viaria) y atienden a los usos estipulados por el catastro (genéricos e imprecisos) sin contemplar un análisis más profundo de la complejidad de la noche.

La iluminación de las ciudades ha sido durante décadas una tarea altamente compleja, supeditada a las limitaciones tecnológicas del momento, que solamente profesionales especializados en la ingeniería de estos sistemas podían comprender y, por lo tanto, diseñar. Son los ingenieros los que toman la mayor parte de las decisiones técnicas acerca del alumbrado público. También tienen un peso considerable los equipos de mantenimiento que deberán hacerse cargo de las instalaciones o las comisiones de paisaje y los técnicos de las administraciones, quienes establecen los valores de diseño en base a unas propuestas realizadas por profesionales que no fueron consultados para ello, sino para la resolución técnica del problema.

Paralelamente, emergen figuras profesionales especializadas en el diseño de la iluminación, así como organizaciones profesionales y culturales que fomentan el diseño de ésta pero que apenas son capaces de transmitir a la sociedad los valores con los cuales sus intervenciones pueden enriquecer el imaginario de la noche: son incapaces de hacerlos tangibles.

En definitiva, podríamos afirmar que actualmente falta ante todo discurso. Saber hasta qué punto la noche debe recuperar la estructura de lo visible del día, o si debe ser autónoma y definir la suya propia. Saber si lo que estamos viendo hoy debe ser considerado un error o bien un fenómeno por revalorizar. Saber si debemos dejar al azar la configuración de la noche o si debemos emplearnos con la misma intensidad que cuando trabajamos por la protección de otros paisajes. Saber, por último, qué consecuencias tienen nuestras acciones sobre este paisaje y cómo controlarlas.

La posibilidad de poder establecer un diseño del paisaje nocturno pasa directamente por la posibilidad de poder establecer una representación de éste. Un modelo sobre el que poder compartir, discutir y elaborar ideas, que trascienda de la experiencia singular a la colectiva, una abstracción de la mirada que nos ayude a ver lo que tenemos delante.



02. Cartografía de la actividad de las estaciones del sistema de bicicletas público Bicing del proyecto atNight Barcelona.

Justificación

La noche ha adquirido distintos significados a lo largo de la historia. Si bien hoy desde las ciudades es prácticamente imposible ver el cielo a causa de la contaminación luminosa, antiguamente la noche significaba el encuentro simbólico entre el hombre y la naturaleza, acercamiento con el inalcanzable cielo, con el infinito, que daba explicación y comprensión al paisaje terrestre como reflejo imperfecto de éste[27].

Sin embargo, la noche también ha sido el tiempo del miedo y del peligro, encarnando los valores de lo diabólico y del pecado, como una prueba de la polaridad sombra-luz de la metafísica medieval, haciendo de la nocturnidad algo a rechazar y situando el día como el tiempo de la revelación, de la victoria y del bien. Y este tiempo de lo prohibido y lo animal donde aún hoy se da el crimen y el robo, es a la vez el tiempo de la fiesta, de la ilusión, de los sueños, del carnaval y de los excesos, que poco a poco se ha convertido en el tiempo del ocio urbano y de la vida social.

La conquista de la noche se ha realizado gracias al desarrollo tecnológico de la iluminación artificial, ya que ésta no ha sido sino la victoria del ojo sobre la oscuridad. Las antorchas, candiles de aceite o lámparas de gas[28] apenas eran capaces de penetrar en la oscuridad más allá de pocos metros alrededor de su portador, anulando prácticamente cualquier dimensión del espacio que no fuese la del ámbito doméstico. La aparición del alumbrado eléctrico[29] posibilitó ampliar la vista del inmediato perímetro hasta la piel de los edificios, los árboles y el suelo hasta extenderse incluso hacia el territorio.

Si en un principio la irrupción de la luz eléctrica en la noche estaba justificada por motivos de seguridad, muy pronto su gran intensidad permitió prolongar los horarios de los comercios y los cafés, ofreciendo la misma ciudad a sus ciudadanos como espectáculo de ocio y distracción más allá de la jornada laboral. Convirtiéndose así la noche eléctrica en el emblema de la urbanidad.

Junto con la potencialidad de la luz eléctrica, surgió el valor por la transparencia y el vidrio, cualidad y material que encarnaron el papel de catalizadores de distintos movimientos de la arquitectura de vanguardias. Relación a la que Paul Scheebart [30]dedicó el libro "La arquitectura de cristal", en el que ya entonces, en 1914, a pesar de ser un ferviente defensor de la noche iluminada, afirmaba que la intensidad de las lámparas del momento resultaban excesivas y que en el futuro no se trataba de aspirar a más intensidad.

Sin embargo, nuestras ciudades aún hoy distan mucho de los paisajes oníricos imaginados por Scheerbart en su ensayo, en el cual la metrópolis contemporánea mostraba su auténtico rostro al caer el sol mediante los rayos de la luz artificial que construían una percepción ilusoria de este territorio, también artificial, que es la ciudad.

A lo largo de este tiempo se ha incrementado la potencia de las farolas[31] pero no se ha procedido a explorar la noche como campo de experimentación y de diseño, relegándola tan sólo al control pasivo por normativas anteriormente ya descritas.

Resultando así una imagen extraña de comprender, que aunque pueda haber sido explicada como una especie *de collage urbano*, no tiene nada de azarosa. No es una imagen sin narración ni argumento, es el resultado de intereses muy diversos que utilizan el silencio de la oscuridad para la construcción efímera de una ciudad que durante el día permanece latente. Y así es como al mismo tiempo otra ciudad queda escondida.

Los edificios históricos, que preservamos para conservar las trazas de la identidad en la cultura contemporánea, son vistos por los ciudadanos de noche, cuando pasean por las calles de la ciudad. Así como también las fachadas de los edificios, cada vez más ricas en colores, son vistas bajo la luz mortecina del vapor de sodio. Y lo mismo sucede con las avenidas y calles que, cuando se acostumbra a verlas de noche, llegan a causar extrañamiento cuando las recorremos a la luz del día. Vivimos la ciudad de noche. Es el escenario de nuestras relaciones sociales, de nuestras celebraciones y encuentros. Es el ambiente en el que se desarrollan nuestras actividades no productivas. Es, en definitiva, el paisaje que nos rodea cuando habitamos la ciudad.

Percibimos la metrópolis diurna como un resultado del paso de la historia, con persistencias temporales que construyen nuestra memoria como son los monumentos, arquitecturas y otros signos de identidad colectiva, a la par que la mirada se desplaza de forma continua sobre la piel de los edificios para poderse posar sobre aquellos elementos que el ciudadano decida.

---

[27] ARMENGAUD (2009).

[28] NENTWIG F. (2008).

[29] Sin tener en cuenta las lámparas de arco de descarga muy luminosas pero nada útiles para el cometido urbano.

[30] SCHEERBART. (1998).

[31] El confort visual es cultural, prueba de ello son los primeros edificios que utilizaron iluminación eléctrica con gran éxito por su intensidad hoy han debido ser remodelados para incrementar la potencia.

Por el contrario, la metrópolis nocturna está formada por permanencias y vacíos, es decir, se configura como un paisaje discontinuo que obliga a dirigir la mirada del observador hacia aquellos lugares más iluminados. Éstos ya no son los hitos de la memoria sino sucursales bancarias, concesionarios de coches, hoteles y centros comerciales, que ensombrecen tanto las fachadas de la ciudad que de día nos arropan como también muchos de los espacios públicos tratados con homogeneidad indiferente al uso y a su población.

El imaginario de nuestras ciudades sigue siendo aún el del día[32]. Somos animales diurnos; generalmente la mayoría de nosotros trabajamos de día pero utilizamos el tiempo nocturno como de encuentro personal. La noche es el intervalo en el cual encontrar a familia y amigos, el espacio en el que conocemos a los extraños y también cuando la soledad se hace presente. No somos una sociedad nocturna sino una sociedad noctámbula: prolongamos nuestra experiencia del día a la noche en una falsa simetría.

El presente proyecto atNight NYC tiene su origen en la proposición planteada por G. Keppes[33], quien sitúa el papel de la noche y el de la iluminación artificial como posibilidad potencial para una nueva articulación del paisaje urbano. Una idea que, de algún modo u otro, ya ha sido enunciada por otros autores antes o después pero que solamente Keppes plantea como una cuestión de paisaje, más allá del mero problema funcional (seguridad, visibilidad, etc…) sino como la resolución de la relación estética entre el ciudadano y la piel de la ciudad.

Un paisaje que consideramos esencial reivindicar dado que es el que habitamos en nuestro tiempo de ocio y socialización. Porque es el paisaje que acoge la urbanidad que los ciudadanos practican más allá de las horas "productivas" del día. Porque el paisaje que habitamos debe ser motivo de reflexión, de toma de conciencia y de acción. Un entorno en el que al mirarlo nos veamos reflejados, no tan sólo nosotros en él sino él en nosotros[34].

Sirva el ejemplo de la ciudad imaginaria de Valdrada de los cuentos de Calvino (2000)[35] construida a orillas de un lago cuya imagen se reflejaba en la superficie espejada del agua. Sus habitantes sabían que cada una de sus acciones era a su vez ésta y la imagen de su reflejo claro y limpio sobre el lago. Pero tal y como cuenta la historia, las imágenes a veces aumentan el valor de las cosas y a veces los niegan, dando como resultado una imposible simetría. Estas dos ciudades vivían continuamente mirándose la una a la otra, y sin embargo no se querían.

Cómo esta ciudad se relaciona la una con la otra, la del día con la de la noche, es uno de los puntos principales del diseño de los paisajes nocturnos. Estas dos realidades deberán de aprender a coexistir, siendo una misma materia con distintas impresiones.

Debemos reconciliar las dos ciudades que habitamos.

---

32 Seguramente con la todavía única excepción de Las Vegas.

33.KEPES (1967).

34 Como plantea Richard SENNETT (1991) hay que recuperar la relación entre conciencia y ojo: "*así como los antiguos podían hacer uso de sus ojos en la ciudad a fin de pararse a pensar en torno a la experiencias políticas, religiosas y eróticas, la cultura moderna es víctima de una tajante división entre el interior y el exterior."*

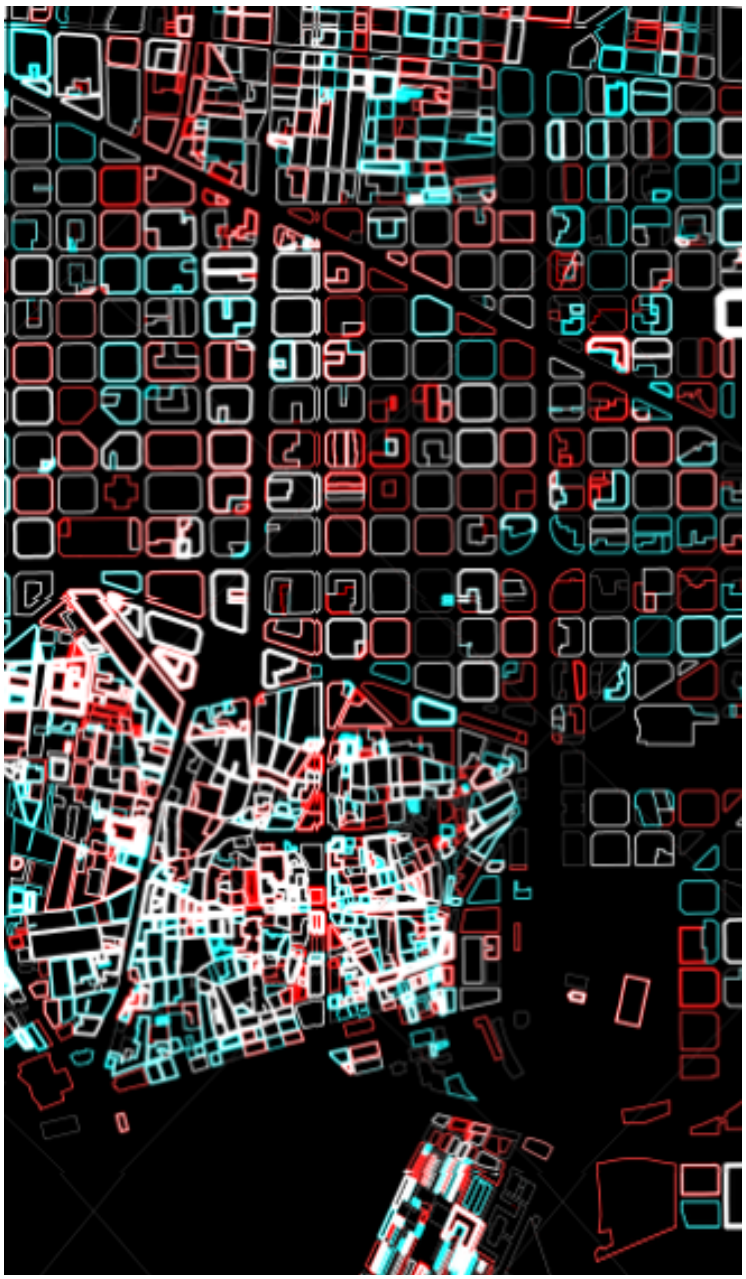
35 CALVINO, I. (2000). *Las ciudades Invisibles*. Madrid: Siruela.

Formatos

Consideramos necesarias las herramientas de representación en los procesos de diseño, como herramientas para la comunicación de las ideas o de la forma de los artefactos que el hombre idea e instrumentos para pensar la realidad. La representación es entendida como una abstracción indispensable de lo que nuestros sentidos perciben para poder ser manipulada por nuestra mente. Por lo tanto si creemos esencial diseñar la noche para optimizar su consumo energético, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos o establecer lazos más estrechos entre el paisaje nocturno y la sociedad a la que éste representa, será imprescindible redibujar la ciudad para definir el marco sobre el cual vamos a operar.

Tal como apunta Azúa (2004)[36], del mismo modo que Walter Benjamin indicó la necesidad de utilizar nuevas herramientas de representación como la fotografía o el cine para describir la metrópolis del siglo XX, por contraposición con la descripción literaria propia de la era industrial (Dickens y Londres, Balzac y París, Galdós y Madrid), la ciudad contemporánea deberá encontrar herramientas propias que le permitan describir la complejidad creciente. Compuesta por tramas viarias pero también por redes de datos, formas y comportamientos. Vuelve a ser fundamental redibujar nuestras ciudades explorando los instrumentos que mejor nos permitan capturar su constantemente nueva configuración.

La ciudad nocturna que permanece invisible, oculta a la sombra de las farolas, es el objetivo de esta representación. Para ello será necesario, servirse de múltiples herramientas que nos permitan explicar tanto aspectos visuales como estímulos y comportamientos. Por un lado, se utilizarán datos georreferenciados que los ciudadanos y la administración depositan en Internet cuando hacen uso de la ciudad, ya sea compartiendo experiencias en una red social o bien informaciones generadas por los miles de sensores que monitorizan la gestión de los distintos servicios urbanos, para construir cartografías de la ciudad. Por otro, se recurrirá a la fotografía, al audiovisual y a la toma de datos in situ para ilustrar a una escala de detalle cómo funcionan ciertos lugares y situaciones urbanas. Además, se contrastará la situación actual con los referentes históricos que han construido el imaginario nocturno de la ciudad, a través de la documentación bibliográfica. Finalmente, se recogerá a través de entrevistas la opinión de expertos en la materia en forma de entrevistas.





03. Cartografía de los lugares con mayor actividad de redes sociales del proyecto atNight Barcelona. 04. Secuencia fotográfica del anochecer en Barcelona.

[36] AZÚA, F. (2004). "La necesidad y el deseo". En: AZÚA, F. et al. *La arquitectura de la no-ciudad*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

Temas

La ciudad de Nueva York es un referente urbano a nivel mundial. Además de ser pionera en el paso a la iluminación urbana a LED o el control del alumbrado de ciertos edificios emblemáticos, la ciudad ha construido su imagen simbólica a partir de los carteles luminosos y el *skyline* iluminado, además de contar con una actividad económica vibrante las 24h del día. Por tanto, es un caso de estudio de máximo interés por su relevancia histórica y cultural y la actualidad de las políticas de alumbrado.

Los ámbitos de estudio del proyecto serán los siguientes:

Imagen urbana y noche

¿La ciudad es tal y como la vemos? ¿Cuál es la relación entre aquello que la luz nos muestra y lo que la oscuridad nos oculta? A través de las imágenes que los ciudadanos y los turistas toman de la ciudad podemos comprender hacia dónde dirigen la mirada y si ambos comparten el mismo imaginario. Del mismo modo, cuando no existen imágenes urbanas pero si suceden otro tipo de actividades paralelas podemos identificar vacíos de visibilidad. ¿Qué es lo que vemos, aquello que está oculto con potencial para ser visto, o aquello que sí debe permanecer en la oscuridad? Si además entendemos esta estructura visual cómo una construcción colectiva entran en juego cuestiones que hacen referencia a los actores responsables de la iluminación de los edificios y del espacio público (carteles luminosos, publicidad), quién los percibe o quiénes tienen capacidad para ejecutar éste alumbrado.

Palabras clave: redes sociales, imagen visual.

Actividad económica y noche

¿Dónde se desplaza la actividad económica de noche? Los comercios cierran y las oficinas también. Es la hora del ocio nocturno y de la socialización. Simultáneamente, los centros logísticos de la ciudad están en pleno funcionamiento y los servicios urbanos se despliegan. Hay calles que dejan de estar transitadas mientras los tejidos residenciales se vuelven a poblar de nuevo. Los ciudadanos se desplazan de manera intensa de un punto a otro de la metrópolis, generando una frenética actividad en las redes sociales. Probablemente, esta franja horaria también concentra consumos energéticos significativos. ¿Cuál es el impacto de esta actividad en el espacio público y en el ámbito privado? ¿Cuáles son los principales focos de este dinamismo y cómo son usados por los ciudadanos?

Palabras clave: usos, movilidad, redes sociales, público-privado.

Seguridad y noche

El tiempo nocturno encarna valores antagónicos como la fiesta y el peligro. En efecto, la luz es una herramienta clave para conferir seguridad al transeúnte frente a la delincuencia. Sin embargo, a mayor iluminación no hay siempre mayor sensación de protección, ésta no es una ecuación lineal. Comprender el papel que la luz aporta a la percepción de seguridad en detrimento del confort u otras cualidades es imperativo para evaluar el uso ciudadano del espacio público.

Palabras clave: seguridad.

Identidad y noche

A diferencia de las ciudades europeas, donde el imaginario urbano se articula a partir del patrimonio monumental, Nueva York encarna la metrópolis contemporánea hecha de fragmentos yuxtapuestos, de “cosas urbanas” (publicidad luminosa en el espacio público, plantas bajas iluminadas, etc.). Si el paisaje nocturno tiene una componente de memoria común de la ciudad a través de la iluminación / ocultación de monumentos, hitos y lugares públicos, ¿cuáles son los espacios y edificios con los que se identifica la ciudadanía?

Palabras clave: identidad, fragmento, patrimonio.

Energía y noche

La noche es también el paisaje de la energía que alimenta las farolas, la industria o los hogares. Saber dónde se consume la energía y con qué fines es esencial para organizar de un modo eficiente el comportamiento de las ciudades. A lo largo del próximo año, Nueva York apagará más de 40.000 edificios para reducir la huella de carbono (el marco de la estrategia Green Light). ¿Se puede optimizar el consumo energético de la ciudad si conocemos mejor su funcionamiento? ¿Podemos reorganizar los usos de la ciudad en función de la utilización de la energía?

Palabras clave: contaminación luminosa, consumo energético, alumbrado urbano.

Actividades y calendario

La investigación se desarrollará a lo largo de seis meses, a lo largo de los cuales se llevarán a cabo una serie de actividades de manera simultánea.

1. Elaboración de cartografías
Se realizará una serie de cartografías temáticas de la ciudad (imagen visual, actividad) a partir de la captura propia de informaciones de la red y de los datos de la plataforma Map Pluto (portal de datos abiertos urbanos). Estas cartografías deberán servir para detectar situaciones urbanas de interés, que serán contrastadas en detalle mediante trabajo de campo.

2. Registros in situ
Se registrarán mediante fotografías o video distintos tipos de situaciones urbanas. Por un lado, aquellas que constituyen un patrón como podría ser el encuentro social en ciertos espacios público o la construcción de la imagen de la ciudad a través de los carteles luminosos. Por el otro, momentos excepcionales como podría ser la nueva política piloto de apagar edicios de referencia para reducir la huella de carbono o el Manhattan Henge, coincidencia entre los rayos del sol y la trama de Manhattan durante el solsticio de verano, que altera los ritmos y comportamientos de los ciudadanos.

3. Documentación en archivos y centros de referencia
Se llevará a cabo una documentación bibliográfica y cartográfica en distintos centros de referencia como la Universidad de Columbia, el New York Municipal Archive o la New York Public Library. Se recopilarán fotografías y mapas históricos (planos de alumbrado, secciones de calle) para construir una lectura evolutiva y comparada con la realidad actual.

4. Entrevistas
Se llevarán a cabo una serie de entrevistas con expertos, siguiendo un mismo patrón, que combinará preguntas comunes con otras de carácter específico al campo de conocimiento particular de cada uno de ellos. La transcripción de estas entrevistas debiera aportar una multitud de diversas visiones sobre el paisaje nocturno. Cabe destacar la importancia que tiene recoger las opiniones con este tipo de metodología cualitativa, ya que hay detalles de la realidad que nos rodea que sólo pueden ser captados hablando con aquellos que experimentan y piensan diariamente sobre el paisaje.









05. Visualización de la plataforma de datos abiertos Map Pluto. 06. Registro fotográfico. 07. Imagen del NYC Municipal Archive (1938). 08. Manhattanhenge.

Premios

Premio Innovadata Categoría Visualización / BBVA-Fund. Civio.

Beca de investigación y creación en los ámbitos artísticos y de pensamiento / Departamento de Cultura Generalitat de Catalunya.

Premios AJAC IX / Categoría Artículos / Asociación de Jóvenes Arquitectos de Cataluña.

Exposiciones

Chatter: Architecture Talks Back. Arts Institute Chicago, 11 de abril a 12 de julio de 2015.

The Big Bang Data. CCCBBarcelona.9 Mayo-26 Octubre 2014.

Conferencias

02/12/2014/ /Mesa redonda de experiencias del curso Visualizadores urbanos, CUIMPB, CCCB.

20/06/2014/ /Conferencia en la Facoltà di Architettura di RomaTre, Roma.

11/06/2014/ /Barcelona Citizen Science Day. Born Bcn.

05/03/2014/ /Conferencia ETSAB (UPC).

20/04/2014/ / Open Data Panel BCNLab Event'14. Link

25/04/2014/ /Mesa redonda en el marco de las II Jornadas de Periodismo de Datos y datos Abiertos/CCCBarcelona. Link

07/01/2014/ / Conferencia Master Lighting Design UPC

29/11/2013 / / Conferencia ESARQ-UIC.

21/11/2013/ / Conferencia Telefónica I+D.

26/09/2013 / / I Sesión de Trabajo Grupo de Periodismo de Datos / CCCB Barcelona. Link

14/09/2013 / / Conferencia École Spéciale Architecture Paris.

24/05/2013 / / I Barcamp Data Journalism and Open Data Conference / CCCB Barcelona.

16/04/2013 / / II Barcamp Data Journalism / Medialab-Prado Madrid. Link

11/04/2013 / / Conferencia ciclo "Sistemas de habitar" / Escola d'Arquitectura de Reus (URV).

22/03/2013/ / Entrevista en Internauta Vilaweb Bcn. Link

21/11/2012/ /Conferencia Ecotendencias Sesión .Idea / CosmoCaixa Barcelona. Link







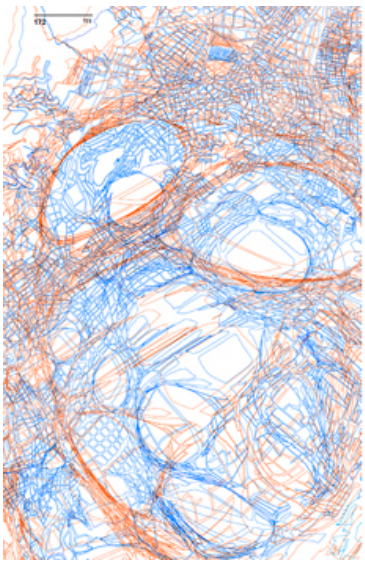
Papers

Santamaria-Varas, Mar; Martinez-Diez, Pablo (2015). "Nocturnal Landscapes and Invisible networks". En: Bihanic, David (Ed.) (2014). *Data design*. London: Springrer Verlag.

Santamaria-Varas, Mar; Martinez-Diez, Pablo (2014). "Unveiling intangible Barcelona" En: A+U.

Santamaria-Varas, Mar; Martinez-Diez, Pablo (2014). "Cartografías de la ciudad nocturna a través del Big Data". En: Obra Digital, núm. 6. Link

Santamaria, Mar; Martínez, Pablo (2012). "Atnight Visions through Data". En: Mas Context. núm. 15, p. 172-183. Link





Publicaciones

Nix, Markus (2013). *Visual Simplexity: Die Darstellung großer Datenmengen*. Frankfurt: Entwickler Press. ISBN 9783868020991. p. 174-177.



Badia, J.; Batlle J.; Lacasta M.; García-Orte, M.; Damià, E. (eds.) Catálogo de la exposición *Diagonal Verda: redefinint Barcelona amb una segona Diagonal*. Museu del Disseny DHUB, Barcelona, 2013.

Medios

Publicaciones especializadas
- CityLab The Atlantic Link
- Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme. Link
- Information aesthetics. Link
- Visual Loop. Link
- NewsResources
- Urbansensing. Link
- Flowing city. Link
- Tectónica Blog. Link
- BarcelonaLab. Link

Medios
- BTV Notícies. Link
- Televisió de Catalunya. Link
- El Periódico de Catalunya
- La Vanguardia. Link
- Associació Catalana de Comunicació Científica

Empresa y tecnología
- InnovaData Magazine ActiveBva. Link
- Interempresas
- Mundo empresarial. Link


EL MUNDO / AÑO XXV / MARTES 29 DE ABRIL DE 2014

Mar Santamaría y Pablo Rodríguez son los impulsores del estudio 300.000 km/s.

Urbanismo 'open data' para BCN

El estudio de arquitectura 300.000 km/s ha creado dos mapas interactivos de la capital catalana que profundizan en el conocimiento de la ciudad. Por **Àlex Claramunt**

Miles de puntitos negros sobre un fondo blanco en el que se dibujan las calles de Barcelona. Reflejan el movimiento, la densidad, la vida nocturna, los desplazamientos en taxi o transporte público. Esta y propiedad inmueble, está patas arriba». Ésta es la razón que impulsó a estos dos jóvenes arquitectos a desarrollar AtNight y su más reciente proyecto, Big Time BCN.

«AtNight quiere hacer una topografía nocturna de Barcelona, una situación límite en la que el urba-

herramientas innovadoras que enriquecen metodologías de análisis en el campo de la arquitectura y el turismo fue una de las primeras sorpresas», dice Mar. Su nuevo proyecto, Big Time BCN, sigue la estela de AtNight y se adentra en lo histórico. «Necesitábamos una ca-

nistraciones públicas deben impli-carse en este tipo de proyectos. «Que el conocimiento de cómo funciona el espacio público esté en manos de un ente privado sería una involución total», sentencia Pablo. En su opinión, «las adminis-traciones tendrían que reconocer